

IMPRESIONES DE UN VIAJERO LA INDIA

VII. BENARÉS.—LA SFERSTICION Y EL FANATISMO

La ciudad de Benarés, formada por calles estrechas, tortuosas y de mil direcciones y curvaturas, es una viejísima y muy sucia ciudad.

Demasí, desde los más remotos tiempos, fue para los hindúes la ciudad santa. Muchos escritores y viajeros atribuyen a los budistas la fama de santidad de Benarés.

Los hombres santos son los sacerdotes, los brahmanes, de los que en Benarés, como dijimos en otro artículo, hay más de 30.000; pero, además de éstos, se ven por todas partes, numerosos y extraños, los fakires; algunas veces, sentados en filas en las pequeñas plazas; otras, marchando por entre la indiferencia de la gente y la curiosidad nuestra, que no llegaba a decidir si eran unos fanáticos virtuosos o unos embaucadores villosos, tal vez, como en tantos casos de la vida, un poco de lo uno y de lo otro.

Paquir quiere decir mendigo, hombre que vive de la limosna; pero no como en nuestros países, por causa de imposibilidad física o momentánea penuria, sino como oficio, por renuncia de la riqueza y dedicación de la vida a la oración y a la contemplación, nunca al trabajo. Los vemos flacos, casi desnudos, con sólo un trapo bajo el vientre y un lienzo a la espalda; en la mano un báculo: es el que sirve para pedir limosna. El lienzo, en la mano izquierda, le sirve para cubrirse la cabeza y el cuello, para defenderse del sol y de la lluvia.

FOLLETONES DE "EL SOL"

El hispanoamericanismo y los piensos

POR FRANCISCO GRANDMONTAGNE

En el Congreso Nacional Cerealista, celebrado en Valladolid durante el otoño, la cuestión batallona fué la importación, libre de derechos o con gran rebaja arancelaria, de maíz argentino. Los delegados se dividieron en dos grupos, pugnantés, ternes, inconvenientes: de un lado, gallegos, asturianos y vascos, partidarios de que se ofrezcan facilidades aduaneras para poder cubrir con grano americano el enorme déficit de nuestra producción maicera; del otro, castellanos y andaluces, enemigos acérrimos del maíz exótico porque su entrada en España reduce el consumo de los piensos nacionales y ocasiona su depreciación.

Creése comúnmente que en el llamado "problema hispanoamericano" todo es lirismo, brindis, espuma, ocurrencias, divagación. Gran error implica este asunto, cuando se trata de un problema tan serio como el de la alimentación del hombre y el ganado. El positivismo sin conocimiento alguno positivo. El positivismo sin dignidad alguna, es mucho más deplorable que las más ingenuas e inocuas efusiones líricas. Por debajo de todo eso que denominamos con la palabra confraternidad anda hace tiempo la producción de realidades en pugna, de intereses resistentes, por su propia naturaleza, a una avenencia armónica. Más de veinte años lleva la Argentina luchando por lograr que se abra el mercado español a sus carnes en frigorífico y "animales en pie" vivos. Queda para otro día el relato de los accidentes y episodios de esta larga lucha. Cifrámonos por hoy a la importación de maíz. Quisiere referir en este folletón el largo debate de Valladolid—duró varios días—, con todos sus animados incidentes, que presencio como curioso espectador. Ello no es posible sin ocupar toda la edición de EL SOL, incluso sus múltiples anuncios. Recogere, pues, los principales detalles, presentándolos en una narración lo más realista, vivaz y amena que me sea posible. El periodismo es el arte de animar las aridesces y de aliviar de su peso a todo asunto abrumador. Entremos en la caja de los truenos...

Inicio el debate el Sr. Pita, delegado gallego. Posee gran habilidad oratoria y muy sutil dialéctica, como buen celta. Dirige al Congreso un saludo elocuente. En seguida dice que más de la mitad del maíz que se produce en España (17 millones de quintales métricos) corresponde a Galicia. Cultívanse en toda la Península unas 500.000 hectáreas; de ellas pertenecen a la región gallega 300.000. Pues bien; a pesar de esta circunstancia, y aun siendo el propio Sr. Pita cultivador de maíz...

Los puntos de la Península, y que ni el día ni el sitio es fijado por nadie. Para nosotros todo esto es inocente mentira para atracción de forasteros.

Nosotros creemos lo que creen los hindúes: los fakires son pobres gentes fanáticas que escogen una manera de vivir y que jamás tuvieron nada sobrenatural, aunque otra cosa era hacer mitchas, entre ellos Maeterlinck, que refiere también cosas prodigiosas, siempre repetidas de referencia.

En la India no hay nada que no sea natural y corriente. Las hipnotizaciones colectivas, mentiras, los milagros de feria, mentira, y los encantadores de serpientes, mentira. Los buenos hindúes se ríen de la credulidad de los extranjeros. En aquel país sin teatro, ni danzas, ni espectáculos, ni juegos, los jugadores constituyen alguna vez el rejocío callejero; pero persuadidos los hindúes de que van a ver artes de engaño, como cuando nosotros asistimos a una función de prestigijación, percatados de que no tiene el artista el apetito poder de sacar monedas de donde quiere.

Los fakires que recorren los teatros de Europa y América, tal vez no saben dónde está la India. Son como tantos otros ilusionistas, prestigijadores, jugadores, dignos de respeto cuando francamente dicen al público "te voy a engañar"; dignos de que se les prohiba su juego cuando se afirman sobrenaturales y se dicen asombro de Académicos de Medicina (hemos visto en Buenos Aires un tipo de éstos, que se decía aprobado por la Academia de Medicina de Madrid, donde recordábamos haber sido descubiertas sus supercherías), por que entonces superaban en mucho público inocente y cándido la idea de lo maravilloso e inexplicable.

En mi opinión, así como Wilson nos prestó un inmenso servicio al formular con exactitud principios que hubo de aplicar con rigor e intrínseca, que envolvían nuestra liberación, así también la revolución rusa, simultánea de ese proceder del Presidente de los Estados Unidos y sustentadora de las mismas ideas que él, nos favoreció de un modo extraordinario.

La diplomacia europea de Occidente no podía ya inhibirse ante las nuevas e invencibles fuerzas, cuya corriente era favorable a nosotros. Por otra parte, en los Estados Unidos se producían tales efectos de castro. Así, la respuesta de los aliados al Presidente Wilson, el 10 de enero de 1917. La serie de mensajes del personal diplomático rusa, contribuyeron a formar, en la primavera de 1917, un fondo de ideas filosóficas, llamadas a constituir a un tiempo la filosofía de la guerra mundial y el evangelio político de los pueblos oprimidos.

El ministro Czernin trató en diversas ocasiones de aprovechar la revolución rusa para ofrecimiento de paz. Primero fué aquella su intención, publicada en el "Freundeblatt", el 30 de marzo; luego, su respuesta a una pregunta de los partidos socialistas, y en la que suscribió—no obstante la oposición de Berlín—el punto de vista del Soviet de obreros y soldados, que proponía la paz sin anexiones ni indemnizaciones. De ese modo adúlaba a la revolución rusa. Pero los Gobiernos revolucionarios del país moscovita, tanto socialistas como burgueses, penetraron en aquella intención y suistero de manifiesto la hipocresía del Gobierno de Viena, que se decía partidario de los principios concernientes a la libertad de los pueblos y a la paz sin indemnizaciones ni anexiones. Puesta en la picota esa hipocresía política...

3 DE ENERO DE 1923

cerse oír. Coincide con su colega el Sr. Pita. A su juicio, el progreso de la ganadería significaría aumento en el consumo de trigo, pues cuanto mayor es la prosperidad, mejor se alimenta el pueblo. Así opina también el Sr. Vidal Passos, otro representante gallego, el cual dice que el 80 por 100 de la población de Galicia come pan de maíz, y lo consumiría de trigo si la economía regional, basada principalmente en la ganadería, adquiriese mayor desarrollo. En la población montañesa del país vasco está también generalizado el pan de maíz, la borona ("talua" y "artua").

Luego, dicho delegado Sr. Robledo disertó sobre los beneficios del intercambio entre España y América. A su entender, abrir el mercado español a los productos americanos traería como consecuencia que se abrieran los mercados americanos a los productos españoles. No podía faltar una ráfaga lírica alusiva a la confraternidad racial. Se aplaudieron las cálidas palabras; pero el efecto duró poco, pues los piensos en oposición enfrían algo el generoso pensamiento. La poesía y la economía rara vez pueden concertarse al unísono.

El Sr. Abego (delegado asturiano) aportó a la discusión algunos datos de singular interés. Dijo que en Asturias cuesta producir el maíz entre el 50 y el 50 por 100 más del precio del argentino puesto en puertos de la Península. "Asturias—añadió—produce 60.000 toneladas de maíz, y le hacen falta más de otras tantas para sus necesidades. El maíz no puede ser sustituido por los residuos y derivados del trigo. Los piensos castellanos suben cuando falta pasto en otras regiones, y no cuando falta maíz."

Contestación de los agricultores castellanos (grupo lo esencial de los diversos discursos): hasta el año 1921 la importación de maíz no llegaba a 20 millones de pesetas anualmente. El año 1925 subió a 145 millones (distintas procedencias: argentina a mayor parte). El efecto fué que la cebada nacional, cotizada a 60 pesetas por quintal métrico, bajó a 30. "Y como la cosecha de cebada importa en España 800 millones, el perjuicio fué de 400 millones." Este argumento produce gran impresión. Otro castellano agrega: "El maíz que se cultiva en España vale 250 millones de pesetas. La cebada, la avena y demás productos destinados a piensos valen 1.500 millones, no pudiendo obtener precio remunerador porque no es posible resistir la competencia con el maíz extranjero introducido con rebaja arancelaria."

En esta argumentación se elude señalar los perjuicios que sufre la ganadería por no poder realizar los engordes en debida forma.

Interviene el representante vasco Sr. Lafitte (ganadero guipuzcoano). "Los derechos de Aduana al maíz—dice—, que en otro tiempo eran de dos pesetas, subieron a diez oros. Durante la guerra, el trigo se vendía a 80 pesetas. El Gobierno realizó importantes compras en la Argentina y en el subcontinente, a 40 pesetas. Pero no se puso tasa a los subproductos, a los piensos (tréncos, salvados), que se vendieron casi tan caros como el mismo trigo; los ganaderos tuvimos que soportarlo. Además se deshicieron los piensos, pues tenían el 50 por 100 de cascarrilla de arroz, como pude comprobar en el laboratorio." (Lafitte es doctor en Ciencias, habiendo hecho la carrera en la Facultad de París.) Esta acusación produce gran revuelo entre los harineros, que hasta entonces han permanecido sosegados. Exáltase la dignidad molinera en forma calderoniana. Se oyen airadas protestas. Las palabras del delegado vasco no pueden pasar; hay que retirarse de la cascarilla.

—He establecido hechos comprobados en el laboratorio—dice Lafitte.

—No importa. Hay que retirar las palabras, aunque la cascarilla quede en el laboratorio. Mi buen amigo Lafitte, que es hombre muy cordial, lo retira todo: la cascarilla y las palabras. Pero, apoyándose en doctrinas agrarias de Joaquín Costa, sostiene que la producción cereal resulta cara en toda España y que se debía intensificar el fomento de los prados y el desarrollo de la ganadería. Lafitte, hombre de la región más lluviosa, olvida que es difícil improvisar praderas en las calizas laderas de Castilla y sus sequizos alcores y collados. Se manifiesta partidario de la importación de maíz libre de derechos o con un arancel muy bajo.

El Sr. Monserrat (aceitero aragonés) dice que la importación de maíz argentino debe ser objeto de un Tratado por el cual se dé preferencia en la Argentina al aceite español. A lo que estamos, tuerta. En toda asamblea, los llamados intereses colectivos son por dentro un hervidero de intereses particulares. Nada más lógico que esta lucha, origen de todo progreso.

Un delegado agricultor triguero, el Sr. Picheo, se encara con los representantes gallegos y les dice que así como Castilla consume la carne de Galicia, esta región debe consumir los productos castellanos "sin temer tanto los encarecimientos". Seguidamente hace la apología de la vida cara. "Cuando todo es caro, todo el mundo tiene dinero." Algún fundamento existe en este aferramiento económico; pero no hay que exagerar, señor Picheo. Sea cara o barata la vida, los que tienen dinero siempre son los menos.

El representante de Córdoba y Sevilla, Sr. Zurita, protesta contra las opiniones del delegado gallego señor Pita, que es el más ardiente defensor de la libre importación maicera. "No queremos—dice el congresista andaluz—ser prisioneros del maíz americano."

Prodúcese gran agitación en el sector maicero vasco-asturleonés. En medio de ella geyse desde el señor Roscodina (gallego y ganadero): "Montes y pastos es lo que necesitamos. El progreso hay que buscarlo en la ganadería. (Rumores en las filas agricultoras.) Los piensos, en Valencia, Murcia y Cataluña se emplean mezclados con maíz porque por sí solos no tienen bastante fuerza alimenticia. El maíz americano es indispensable en España."

Las sesiones se desarrollan entre incidentes y aplacamientos. De pronto, cuando se ha logrado encanuzar la discusión sosegadamente, levántase un hidalgo agricultor, el señor conde de La Puebla, y lanza esta afirmación temeraria:

—Los delegados gallegos que están aquí no representan a toda Galicia.

Los gallegos se levantan airados:

—¡Sí, sí, si a toda Galicia! Toda ella está con nosotros. ¡Nosotros expresamos aquí el sentir unánime de los gallegos! Ellos nos han nombrado y por ella hablan! Hay que sosegar a los gallegos, justamente irritados ante aquella disminución de su título representativo. Interviene el presidente, y el conde se aviene a retirar sus palabras. La representación gallega no puede ser más legal y perfecta. Además ha hecho la defensa de la ganadería en forma correcta y científica.

Suspícase y quisquillose, los españoles perdamos en nuestras asambleas un tiempo precioso avanzando y retirando palabras."

cambio, cuánto meditará en esta soledad magnífica!

—Sí, sí, si meditamos, ya; pero, ¡compréndalo, señor, una peseta quince es tan poco!...

—Y no hubo medio de ponernos de acuerdo. El lo encontraba todo bien menos su peseta y quince céntimos. En todas las regiones, desgraciadamente, los sacerdotes que manejan lo divino forados por la necesidad a ser completamente burros. Y por ello, lo mismo el cura de los Pirineos que el brahman de Benarés, están, excesiva y constantemente, sometidos a la peseta quince.

Francisco BASTOS
En el "Malwa", en el mar Rojo.
(Se continuará)

DESPUES DE LA GRAN GUERRA

La revolución rusa de marzo y los objetivos democráticos de la guerra mundial

Desde París seguimos el desarrollo de los acontecimientos de Rusia con alegría y con inquietud al mismo tiempo. Sabíamos que la Rusia revolucionaria había de inclinarse a favor nuestro. Todas las declaraciones gubernamentales contenían protestas de democracia, representaban un ataque directo o indirecto contra Austria-Hungría y abogaban más o menos abiertamente por la liberación de las naciones oprimidas de la Europa central. En cambio, el caos político y administrativo, la falta de energía del Gobierno, el ascenso de los extremistas sobre las masas, no podían por menos de intranquilizarnos.

En aquella época gobernaba en Francia Albert Thomas; en Inglaterra, Henderston; en Bélgica, Vandervelde; en Italia, Bissolati. Socialistas franceses e ingleses—Thomas, Montet, Vandervelde, Destrée, etc.—fueron a Petrogrado y sufrieron allí una gran decepción. El socialismo ruso, durante tanto tiempo sometido a la férrea zarista que hubo de inspirar un espíritu de negación anarquista y de terrorismo revolucionario, no podía estar a la altura de las circunstancias en el momento más fatídico de la vida del Imperio ruso, en aquel momento en que hubiera podido desempeñar su misión política y prestar a la Humanidad y al pueblo ruso inestimables servicios.

Peró, sea como fuere, nuestro papel consistía en aprovechar para nuestros fines los aspectos favorables de la revolución y de la política de los socialistas rusos. De carácter mundial fué la revolución rusa. De ahí su inmenso alcance político, económico y social. La idea de la libre determinación de los pueblos predominaba en la política exterior de la revolución rusa, a tal punto, que los demás Gobiernos aliados se vieron arrastrados de súbito por una corriente a la que no pudieron resistir.

El Presidente Wilson, en el mensaje diplomático que el 10 de junio de 1917 envió al Gobierno ruso, desarrolló la idea de solidaridad entre todos los Estados, fundada en el principio de la libertad y en la lucha contra las potencias centrales hasta la victoria definitiva. Los Gobiernos aliados, y especialmente el de los Estados Unidos, no perseguían fines de conquista, sino que aspiraban a la liberación de todos los pueblos oprimidos por el yugo violento de los Estados autocráticos. Al mismo tiempo, Wilson destruyó el sofisma del retorno al "status quo", cuyo único resultado habría sido el de preparar una nueva guerra semejante a la anterior.

El representante de Córdoba y Sevilla, Sr. Zurita, protesta contra las opiniones del delegado gallego señor Pita, que es el más ardiente defensor de la libre importación maicera. "No queremos—dice el congresista andaluz—ser prisioneros del maíz americano."

Prodúcese gran agitación en el sector maicero vasco-asturleonés. En medio de ella geyse desde el señor Roscodina (gallego y ganadero): "Montes y pastos es lo que necesitamos. El progreso hay que buscarlo en la ganadería. (Rumores en las filas agricultoras.) Los piensos, en Valencia, Murcia y Cataluña se emplean mezclados con maíz porque por sí solos no tienen bastante fuerza alimenticia. El maíz americano es indispensable en España."

Las sesiones se desarrollan entre incidentes y aplacamientos. De pronto, cuando se ha logrado encanuzar la discusión sosegadamente, levántase un hidalgo agricultor, el señor conde de La Puebla, y lanza esta afirmación temeraria:

—Los delegados gallegos que están aquí no representan a toda Galicia.

Los gallegos se levantan airados:

—¡Sí, sí, si a toda Galicia! Toda ella está con nosotros. ¡Nosotros expresamos aquí el sentir unánime de los gallegos! Ellos nos han nombrado y por ella hablan! Hay que sosegar a los gallegos, justamente irritados ante aquella disminución de su título representativo. Interviene el presidente, y el conde se aviene a retirar sus palabras. La representación gallega no puede ser más legal y perfecta. Además ha hecho la defensa de la ganadería en forma correcta y científica.

Suspícase y quisquillose, los españoles perdamos en nuestras asambleas un tiempo precioso avanzando y retirando palabras."

Suspícase y quisquillose, los españoles perdamos en nuestras asambleas un tiempo precioso avanzando y retirando palabras."

Suspícase y quisquillose, los españoles perdamos en nuestras asambleas un tiempo precioso avanzando y retirando palabras."

Suspícase y quisquillose, los españoles perdamos en nuestras asambleas un tiempo precioso avanzando y retirando palabras."

Suspícase y quisquillose, los españoles perdamos en nuestras asambleas un tiempo precioso avanzando y retirando palabras."

Suspícase y quisquillose, los españoles perdamos en nuestras asambleas un tiempo precioso avanzando y retirando palabras."

LAS CARABELAS HORARIO

Sobre España y sobre toda Europa han caído innumerables re-producciones de las carabelas de Colón y Compañía. Tantas "Pintas", que parece una "écharpe" de pintas, y tantas "Niñas", que parece un colejo.

Primero sólo aparecieron como capricho de dueño de castillo que las mandó reproducir en minúsculo tamaño para colocarlas sobre la chimenea del castillo y recordarle cómo fué la andanza heroica saluda da para toda una eternidad por los mares nuevos.

Ahora, en todos los escaparates de por el Mundo, es grato ver, patinadas de humos, de vientos y de vez de Museo de Marina, las carabelas que lucen los lienzos enredados de su velamen, como bastidores de la obra dramática de la Conquista.

Son, a la vista del que pasa, naves de España, en vasta maniobra de armada invencible y evocadora que ahora boga por mares de centenarios y conmemoraciones, como en pie sobre las altas mareas del tiempo, mecido su símbolo sobre el reloj de los sedentarios.

El "barman" está como dando de comer a los niños subidos en sus altas sillas, atrincherado detrás de su mostrador.

Toda la gran familia de gentes que no tienen ningún parentesco, sino el de buscar la alegría, entra en el "cabaret" del poeta Cocteau, cada vez más animado, en plena vida. En cada sombrero de mujer que aparece hay una significación y un engallamiento especial.

Se oye hablar mucho inglés con ese tono desdentado que le caracteriza, faltándole un diente, por lo menos, a cada palabra.

Sobre los más altos taburetes —como clavilinos del alcohol— se sientan dos mujeres jóvenes, a la par que curtidás, que parecen navegar en nubes de licor, mientras hacen un gesto exagerado de sorber y arrojan ondas de profundidad.

El poeta que nos conduce nos presenta a las dos, envueltas en "jerseys" de fuego, y con gorros que parecen de cotelión: "Dos poetas norteamericanas."

El alma del espectador no se asusta ante este hecho nuevo de la poetisa quemada de alcoholes fuertes y de arcos iris de "cock-tails", pero retrocede para conseguir mejor la perspectiva del festinero nuevo.

Quiero protestar de esos hechos absurdos que contemplamos en el "écran" todos los días.

Es inadmisibles que cuando ese caballero entusiasta, noble y enamorado, lucha a muerte con el bandido, que puede matarle en una de esas vueltas de la pendencia, en que el perro malo queda encima del perro bueno, la protagonista, que contempla el suceso, permanezca impassible, llevándose sólo las manos a la cabeza.

El cachullo o la pistola brillan en el puño estrangulado, sin acabar de desgajarse, y, sin embargo, Restablecido la calma, alguien insistía que los desagalegos gallegos son partidarios de la libre introducción del maíz, pero no de la carne argentina.

Observo un detalle que me llama la atención. Algunos harineros del litoral marítimo apoyan la importación de maíz. Interrogo a un congresista silencioso que está a mi lado.

—Quiéren que venga maíz blanco—me dice— para poderlo mezclar con la harina de trigo.

—¡Ah, vamos!—exclamo.

—Las sesiones terminaron acordando nombrar una comisión que dictamine sobre el problema. Y también fué objeto de gran debate el número de miembros que había de representar cada interés en pugna. Por fin se llegó a la avenencia sobre este punto. Lo difícil será llegar a un acuerdo cuando la comisión entre en funciones, si alguna vez entra.

Entre los cultivadores de maíz en la Argentina se cuentan muchos españoles, a quienes les conviene, desde luego, que el mercado de España se abra al fruto de su trabajo. Pero claro está que ante el Estado español, si bien moralmente todos los subditos son iguales, dondequiera que se hallen, económicamente existe alguna diferencia entre los que cultivan el suelo nacional y los que labran los campos de Ultramar. Como sea, el interés de aquellos españoles es afín o coincidente con el de nuestros ganaderos, y contrario al de nuestros agricultores.

Con la serena imparcialidad de Tácito creo haber trazado puntualmente esta pequeña página de historia maicera. Personalmente me interesó mucho el debate. Mi primera ocupación de muchacho en la Argentina —por ahora hace cuarenta años—fué desgranar maíz con las manos, lidiando en activo restregón unas mazorcas con otras. Callosos trabajos. Aun no habian llegado al país las máquinas desgranadoras. Bien lejos estaba yo entonces de suponer que algún día, asistente a un solemne Congreso de Castilla, me tocara desgranar con la pluma los discursos de una memorable polémica acerca de aquellas mazorcas que encallecen prematuramente mis débiles manos. En fin: la vida es muy pintoresca. ¡Lástima que sea tan corta!...

Francisco GRANDMONTAGNE (Prohíbida la reproducción.)

Castilla, a Cataluña BARCELONA (7 ó 8 L.).—En avión llegaron esta mañana Giménez Caballero, director de "La Gaceta Literaria", y varios redactores. Esta tarde se reunieron en las Galerías Dalmau. (Fóbus.)

BARCELONA (8 ó 1 m.).—En las primeras horas de la noche visitaron "El Día Gráfico" los señores Giménez Caballero y Barradas.

El gobernador civil ha permitido que mañana se celebre la Exposición de carteles literarios en la casa Dalmau.

En una conversación con Giménez Caballero, éste ha manifestado su opinión acerca de los escritores catalanes, y ha dicho que son más hábiles como políticos que como literatos, quizá porque el idioma catalán no ha llegado todavía a su punto de madurez. La literatura catalana se va formando. Cataluña, más que de escritores, es tierra de poetas y pintores y amanteros de la cosa plástica. En esto, Cataluña es profícua, lo que Giménez Caballero atribuye a su situación topográfica y condiciones climatológicas. El afán del más allá lo demuestra la poesía iniciada por Salvat, Bahugnot y otros.

Expuso su opinión sobre varios escritores catalanes y dijo que la novela catalana es muy notable y su principal característica es el naturalismo, mereciendo citar a los nombres de José Pijo, de Felis Ferrat, Soldavia, Nizán, O'Veber y Estelich. Este último es un gran crítico de la literatura comparada, pero el crítico está algo ahogado por el empujón que hay en él.

La Fundación Bernat Metge es una cosa grandiosa. Todos los escritores que colaboran en ella son admirables. Una fundación así honra mucho a Cataluña; verdaderamente es un monumento literario. (Febus.)

Sociedad de Estudios Vascos Se ha reunido el Comité ejecutivo de la Sociedad, bajo la presidencia del Sr. Elorza.

Dió cuenta el secretario general, Sr. Aritz, de una reunión celebrada el día 25 de octubre, en la Junta residente en Bilbao, con objeto de intensificar en Vizcaya la acción de la Sociedad, acordando el Comité cumplimiento con el mayor deseo las indicaciones de dicha Delegación y otros.

También se han recibido comunicaciones de aceptación de la mayor parte de los profesores designados para los cursos de verano, que este año promocionará diez y siete alumnos.

Teléfono de EL SOL, 32.610